

ClarínX

Tres dimensiones / 04/01/2017 / **Berto González Montaner**

Estudiantes de Morón construyen módulos habitacionales para zonas carenciadas

Dos trabajos realizados por alumnos de la Facultad de Arquitectura, Diseño, Arte y Urbanismo de la Universidad de Morón muestran diseños inteligentes y sustentables creados para solucionar problemas concretos y básicos de comunidades con escasos recursos.



La luz se prendió. Estaban ahí, seis estudiantes del último año de la carrera de arquitectura, paraditos con los ojos que explotaban de lágrimas. Con sus mejores pilchas, al lado de la pantalla donde se acababa de proyectar un conmovedor video. A un costado, sus profesores, los de la mesa examinadora y las autoridades de la Universidad de Morón, también con ojos húmedos.

"No podía ser que un alumno se recibiera sin haber tocado un ladrillo, sin la experiencia de construir", dijo el decano Oscar Borrachia, quien instrumentó esta nueva modalidad del llamado Proyecto Final Integrador por la cual los futuros arquitectos tienen que detectar una necesidad de hábitat en alguna región del país, diseñar su solución, gestionar y concretarla.



El sitio I. La casa de Yolanda y sus hijos se ubica en el monte, en la localidad de Campo Gallo

El grupo de "Todos por Campo Gallo", compuesto por Stefanía Alejandra Pagliaro, Erika Daiana Chait, Federico Gastón Smokvina, Federico Germán Birckenstaedt y Sergio Ariel Acevedo recorrió atentamente el mapa nacional y su sensible brújula marcó la provincia de Santiago del Estero. Allí descubrieron un lugar en medio del monte poblado por muchas familias con todo tipo de carencias. Desde la falta de asistencia sanitaria y de educación a la de equipamientos y de infraestructuras mínimas y de vivienda. Un clima muy duro, con gran amplitud térmica --mucho frío y mucho calor-- con un suelo reseco y agrietado, y una fauna de temer, con serpientes y vinchucas al acecho. Para sumar, caminos muy peligrosos y difíciles de transitar.



Lo primero que pensaron fue reunir esos parajes desperdigados en el territorio armando lo que llamaron una Ecoaldeia sustentable. Para eso había que lograr que los habitantes se conecten unos con otros diseñando nuevos trazados para los caminos y organizar la producción de cada grupo de tal manera de generar intercambios en beneficio de todos. Pero para revitalizar este organismo, había que empezar con la célula: proyectar y construir un módulo prototípico de vivienda.



El interior. La vivienda tiene un área de descanso, otra de cocina y un semicubierto donde la familia pasa gran parte del día.

Yolanda está separada, tiene seis hijos, uno con discapacidad motriz. Vive en uno de esos parajes del monte a unos 80 kilómetros de la ciudad de Campo Gallo. Ella fue el puntapié inicial de esta experiencia. Y para su grupo familiar pensaron el módulo habitacional que ya está construido.

"Tratamos de hacer una lectura de cuáles eran sus usos y costumbres para diseñar un módulo que les sirva", señala Sergio Acevedo. "Proyectamos un lugar de descanso, otro de fuego, con la cocina y un semicubierto, como si fuera una árbol artificial, que es el lugar donde pasan la mayor parte del día". Los seis integrantes del grupo viajaron hasta allí, armaron las carpas, y bajo el intenso calor, durmiendo poco y mal se pusieron manos a la obra. En tan solo 14 días, construyeron la casa para Yolanda, usando los materiales del lugar, con un 85 por ciento de madera y el resto adobe. Las paredes que levantaron tienen la propiedad de captar energía durante el día cuando el calor apremia y lo devuelven a los ambientes por la noche cuando es el frío que castiga.



El sitio II. Los alumnos del grupo "Construir para educar" fijaron su destino en San Miguel de los Colorados a 65 km de Purmamarca, Jujuy.

Otro de los grupos del curso final de arquitectura de la Universidad de Morón fijó destino a 65 km de Purmamarca, en San Miguel de los Colorados, provincia de Jujuy. El equipo "Construir para educar" formado por Cristián Alvarez, Florencia Tomalino, Leandro Iannaci, Lucas Guerra, Leandro Pinheiro, José Lagues Caballero, Lidia Marcia Velázquez y Verónica Brautigam se contactaron con la organización comunitaria Amiguitos del Norte que trabaja con esa comunidad y viajaron a la zona. Allí, el delegado comunal les dijo que necesitaban un albergue para la escuela, de no más de 30 metros cuadrados. La escuelita tiene unos 50 alumnos que diariamente tienen que caminar entre 4 y 5 horas por senderos en mal estado para llegar a clase.



El albergue. La construcción tiene un área de descanso y otra con baño y cocina. Tiene dos cúpulas, la base es de piedra; la elevación, de mampuestos de adobe.

Los futuros arquitectos proyectaron dos cúpulas de adobe y piedra. Una será el lugar donde los chicos puedan pasar la noche y la otra será el núcleo húmedo donde funcionará la cocina y el baño. "La idea, señala Verónica Brautigam, una de las líderes del grupo, es utilizar los materiales del lugar para que no generar un costo extra de traslado ni de producción. Y además para darle a la comunidad la posibilidad de participar en la construcción y que la sienta como propia, para que después la pueda replicar en otros parajes."

La obra la empezaron en octubre y para fines de diciembre ya estaba hecha la fundación, la pirca de piedra y las primeras hiladas de bloques de adobe. Durante el mes de enero, seguirán levantando estas cúpulas solidarias. "Al principio nos miraban con desconfianza, recuerda Verónica, pero cuando vieron que nos instalábamos a trabajar, todo cambió. Se sumaron y ahora todas las familias colaboran. La respuesta y el reconocimiento de la gente es enorme. Para nosotros, es una experiencia única".